



Tras del Origen de la Filosofía

Juan Cepeda (ictys@colombia.com) Maestría en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás (Colombia)

Abstract

Juan Cepeda finds, in texts of the greek mythology, elements that helps to locate the origin of the western philosophy, like a pre-classic thought, quite a lot of ages before the classic philosophy development around the 12th century B.C., besides he proposes his hypothesis in the literature's philosophy field.

Key words: origin of the philosophy, pre-classic thought, literature's philosophy, greek mythology.

Resumen

Juan Cepeda encuentra, en textos de la mitología griega, los elementos que ayuda a localizar el origen de la filosofía occidental, como un pensamiento pre-clásico, muchos antes del desarrollo clásico de la filosofía alrededor de S. XII a.C., además propone su hipótesis en el campo de la filosofía de la literatura.

Palabras clave: origen de la filosofía, pensamiento pre-clásico, filosofía de la literatura, mitología griega.

§01. La Mítica como forma de Ser Original del Pueblo Griego (1)

Una constante que se encuentra en el origen histórico de todos los pueblos es el desarrollo de una literatura (primero oral) mítica, como parte de su evolución cultural y producto de interrelaciones de los diversos aspectos religiosos, sociales, políticos y económicos. Pero dicha mítica no se origina, en una determinada cultura, como creación literaria (valga decir, *fantasiosa*): la hoy muy famosa literatura griega fue considerada en su tiempo como realidad, como historia, como *forma de ser* real propia de las relaciones, oficios, profesiones y virtudes del pueblo griego. La manifestación mítica de aquella cultura fue la *esencia* de sí misma: no podríamos comprender las primeras manifestaciones históricas de los griegos si mutilásemos el amplio abanico de su realidad mitológica. Es tal vez por esto que la mítica griega fue considerada por siglos como su «historia», y que la historia, como ciencia, en sus primeras manifestaciones, guarde suficientes elementos mitológicos; de alguna forma -y por citar sólo algo elemental- los nueve libros en que aparece dividida la *Historia* de Herodoto ya nos dice bastante de ello, pues como es sabido, cada uno de ellos está dedicado a una de las nueve Musas del Parnaso. Así las cosas, es entendible por qué reyes y personas de cierto carácter son presentados, a la posteridad, divinizados, ayudados directamente por ciertos dioses, o condenados por otros a su Destino...

En este contexto, encontramos citado al rey Minos, tanto en la Historia (2), como en la mítica (3); tomemos como ejemplo el mito del Minotauro, citado en la versión de Apolodoro (4):

«Mientras ofrecía un sacrificio a Posidón suplicó que saliera del fondo del mar un toro, prometiendo inmolarlo. Posidón hizo surgir un toro magnífico y Minos obtuvo el reino, pero entonces envió el toro a su vacada y sacrificó otro en su lugar. Minos fue el primero que ostentó el dominio del mar y sometió casi todas las islas. Posidón, irritado con él por no haber sacrificado el toro, embraveció a éste y lo hizo objeto del amor de Pasífae. Ella, en su pasión por el toro, tuvo como cómplice a Dédalo, un artesano que había huido de Atenas por asesinato. Dédalo construyó una vaca de madera sobre ruedas, la vació, le cosió alrededor la piel de una vaca desollada y, llevándola al prado donde el toro solía pacer, metió dentro a Pasífae; el toro llegó y copuló con ella como si se tratara realmente de una vaca. Pasífae dio a luz a Asterio, el llamado Minotauro, que tenía rostro de toro y lo demás de hombre; Minos, advertido por ciertos oráculos, lo encerró y mantuvo custodiado en el laberinto. Este, construido por Dédalo, era un recinto de complicados ambages que confundían la salida.



[...] Minos ordenó enviar inermes siete muchachos y otras tantas muchachas para alimento del Minotauro. Este vivía encerrado en el laberinto y quien entraba allí no podía escapar, pues complicadas sinuosidades ocultaban la ignota salida. Lo había construido Dédalo, hijo de Alcipe y Eupálamo, hijo de Metión, que era un excelente arquitecto y el primer escultor. Había huido de Atenas por haber despeñado desde la Acrópolis al hijo de su hermana Pérdix, Talo, que era su discípulo, por miedo a que lo aventajase con su talento; pues Talo, con una mandíbula de serpiente que había encontrado, serró un delgado trozo de madera. Descubierta el cadáver, Dédalo fue juzgado en el Areópago y condenado, pero huyó junto a Minos; allí se hizo cómplice de Pasífae, que se había enamorado del toro de Posidón, y le talló una vaca de madera. También construyó el laberinto a donde cada año los atenienses enviaban siete muchachos e igual número de muchachas para ser devorados por el Minotauro.»

§02. La Filosofía como Actitud Humana y Vivencial

La filosofía, como reflexión racional especializada, es decir como ciencia, a la que se dedican algunas personas profesionalmente o de la que se puede hablar como objeto y centro de investigación desde ciertas disciplinas, se desarrolla en los siglos VI a IV a. C. Así, Platón y Aristóteles fueron los dos pensadores griegos que dedicaron su vida ciento por ciento a darle sus más recios fundamentos y a elaborarla en términos que pueden adjetivarse como «científicos». Es en este horizonte que Waismann y otros «dan por supuesto que los filósofos son un tipo especial de personas» (5).

Sin embargo, Karl Popper mira la filosofía desde otro horizonte: «Yo concibo la filosofía de manera totalmente diferente. Creo que todos los hombres y mujeres son filósofos, aunque unos más que otros. Por supuesto, estoy de acuerdo en que existe algo como un grupo de personas selecto y diferenciado, el grupo de los filósofos académicos, pero estoy lejos de compartir el entusiasmo de Waismann con respecto a sus actividades y enfoque. [...], admito que ha habido unos pocos filósofos verdaderamente grandes, y también un reducido número de filósofos que, aun siendo admirables en muchos sentidos, no llegaron a ser grandes. Pero aunque lo que éstos han creado puede ser de gran importancia para cualquier filósofo académico, la filosofía no depende de éstos en el sentido que la pintura depende de los grandes pintores o la música depende de los grandes compositores.» (6). En verdad, tal vez, la filosofía no es exactamente lo que los filósofos de la *Historia de la filosofía* han dogmatizado; la posición de Popper me parece muy honesta y nos permite la posibilidad de entender la filosofía como una actitud humana y vivencial.

Podría sintetizarse la anterior reflexión en términos que indiquen *el* filosofar como la actitud que le es propia a todo ser humano por su naturaleza racional; y *la* filosofía como el quehacer propio de algunos seres humanos dedicados a esta parte del conocimiento en su ámbito especializado, es decir, científico.

§03. La Mítica Griega como Fruto del Filosofar Preclásico

Dicha *actitud del filosofar* fue, seguramente, la propia de aquellos que se dedicaron a argumentar lo que hoy conocemos como mitos griegos. La literatura clásica griega es solamente la concretización material de todo un quehacer intelecto-religioso que se iba fundiendo, durante siglos, gracias a una cierta racionalización de su realidad (socio-política y religioso-económica). Así como la realidad natural permitió la elaboración de pinturas (cf. los jabalíes y bisontes de Altamira), también, de la realidad misma se elaboraron las primeras creaciones literarias, gracias -valga insistir- a un proceso de racionalización, es verdad no tan consciente, como podemos deducirlo de la teoría de Popper. Sin embargo, la duda puede asaltarnos al analizar que, por ejemplo, la pintura rupestre no fue elaborada con una estructura simbólica sino que, como puede inferirse, sólo fue *copiada* de la realidad a la pared, mientras que la mítica griega conserva una seria estructura formal y simbólica que las diferencia. A propósito, Hauser nos dice: «Los testimonios que todavía quedan del arte primitivo demuestran de modo inequívoco, y en forma cada vez más convincente a medida que progresa la investigación, la prioridad del naturalismo. Por ello resulta cada vez más difícil sostener la teoría de la originariedad del arte apartado de la vida y estilizador de la realidad. Pero lo más notable del naturalismo prehistórico no es que sea más antiguo que el estilo geométrico, que da la impresión de ser más primitivo, sino que muestra ya todos los estadios de evolución típicos de la historia del arte moderno» (7), de donde ya entrevemos que tanto la pintura como la literatura (ésta, precisamente es de la



que nos ocupamos aquí) poseen intrínsecamente una estructura propia que Hauser denomina *estadios típicos de su evolución*.

El arte moderno, tanto en pintura como en literatura, presenta, pues, unos estadios de evolución, identificables por su complejidad, su estructura y su simbólica. El arte griego, en literatura, también presenta esa complejidad. Cada mito es susceptible de un análisis semiológico del cual concluiríamos las condiciones históricas y teóricas que permitieron su gestación, el simbolismo que encierra y la realidad que comunica.

Mi idea es que dicha historia, simbólica y realidad, es decir, los elementos del substrato mitológico, como su elaboración propia de una racionalidad (probablemente inconsciente como tal, es decir como racionalidad) son, en conjunto, una actitud propia del ser humano, desarrollada favorable o desfavorablemente, según sus circunstancias. *Naturalmente*, el hombre, con una situación geográfica y temporal concretas, Grecia en los siglos XIV a VIII a. C., por lo menos, estructura simbólicamente y a partir de su realidad, una literatura hoy conocida como mítica, gracias a que dichos hombres ya poseían cierto grado de racionalidad, la cual aplicaron a su experiencia cotidiana (a-la-mano); este grado de racionalidad cotidiano es a lo que he llamado más arriba con el término *filosofar*.

Propongo, entonces, a manera de hipótesis, que la filosofía, cuyos orígenes en Occidente no se consideran más allá del siglo VII a. C., ya era una realidad cotidiana, o ya estaba desarrollada como capacidad natural del hombre (y en alto grado) en el hecho mismo de la elaboración mental-oral de la mitología griega, seguramente más allá del siglo XII a. C.

Si se puede explicitar lo que la mítica griega guarda, como parte de su esencia, a saber: una estructura literaria, semiológica e inclusive social, por no decir más, quedarían dadas de hecho las pruebas a mi hipótesis. Así se demostraría que la filosofía, no como ciencia clásica y especializada, ni tampoco en el otro extremo como actitud terriblemente natural, sino como pre-juicio en el sentido esbozado por Karl Popper, como *enjuiciamiento* (¿inconsciente?) de la realidad, como actitud humana natural, inició a desarrollarse mucho antes de lo que hasta ahora se ha expuesto en la historia de la filosofía, generándose u originándose como una posible filosofía de la literatura y que podríamos nominar algo así como un filosofar preclásico.

De verificarse mi hipótesis, obligaría a cambiar la creencia más o menos común de que la filosofía del arte sólo se dio exiguamente en Grecia (8); y así, habría que replantear los elementos y la estructura de los orígenes de la [historia de la] filosofía, particularmente en Occidente.

§04. El Filosofar Preclásico en la Mítica Griega

Si se aplicó una determinada racionalidad a la creación originaria de los mitos griegos, si ellos guardan una lógica y presentan una estructura elaborada, deberían encontrarse y explicitarse en sus contenidos, aún a pesar de los tantos siglos que han transcurrido después de su creación e inclusive a pesar de las diferentes versiones que la historia nos ha deparado. En general, estudios sobre mitología universal se han hecho, particularmente en este siglo, y ya hay conclusiones que avalan esta idea.

Al respecto, dice Pierre Grimal: «Se ve que el mito no es una realidad independiente, sino que evoluciona con las condiciones históricas y las técnicas y algunas veces conserva testimonios imprevistos sobre estados que de otro modo se hubieran olvidado. En este sentido, se revela como un medio de investigación precioso, y puesto que no se cree tan ingenuamente como hace un siglo o dos que la leyenda es siempre una deformación de la historia, hoy se conoce la forma de interrogarla, y de alguna manera hacerle confesar, lo que conserva de los tiempos y del medio donde surgió» (9).

Si se toma, por ejemplo, el mito (ya citado) del Minotauro, podemos analizar lo siguiente (10):

Posidón hizo surgir un toro magnífico del fondo del mar, para Minos.



Acá deben resaltarse por lo menos dos elementos muy dicentes: el primero, que el origen del regalo dado por Posidón a Minos, viene del mar; en la elaboración de este mito, entonces, se ha tenido en cuenta la importancia del mar para los cretenses; siendo de pronto exagerados podemos decir que para Creta la vida viene del mar, pues su cultura depende del mar. Según el mito, en palabras de Apolodoro, el reinado de Minos vino con el regalo de Posidón, regalo que viene del mar; es decir: el poder del rey, para Minos, tiene su origen en el mar. De ahí que reincida el mito en la Historia cuando afirma: Minos fue el primero que ostentó el dominio del mar y sometió casi todas las islas. Otro elemento dicente se refiere al toro; esta clase de ganado no era originaria de Creta, sino que fue importado de Oriente, por barco, *a través del mar*, a la isla. El toro, pues, llega allende el mar.

Para los cretenses, importar el ganado vacuno a través del mar hace parte de su vivencia laboral y, consiguientemente, cotidiana. La vivencia, en este sentido, desde la experiencia cotidiana cretense es expresada mitológicamente de la forma tan magistral como lo hemos visto. El significado (del mito) se *devela* en el fondo de la vivencia. En su obra *Verdad y método*, Hans-Georg Gadamer desentraña cómo «esta referencia tan cargada de significado, en la que se hace tan sensible lo insensible se encuentra tanto en el campo de la poesía y de las artes plásticas como en el ámbito de lo religioso-sacramental» (11), la poesía unida a lo religioso del preclasicismo griego se funden en lo que hoy llamamos mito y que encontramos, como hemos podido ver, esencialmente simbólico.

El toro copuló con Pasífae, como si se tratara realmente de una vaca, quien dio a luz al llamado Minotauro, rostro de toro y lo demás de hombre.

¿Qué vivencia se simboliza aquí? ¿Qué simbolismo se esconde tras este texto? El toro es tratado -aquí- como hombre deseado, además de ser mostrado encarnado en el ser humano, por un lado porque la mujer actúa «como si se tratara de una vaca» y, por otro, en el rostro de Asterio, «que era de toro». Acá encontramos expresado el culto al toro, el cual debió hacer parte de la vida cotidiana y religiosa de los cretenses (12). Hoy se sabe, por ciertos estudios, que Falaris, tirano de Agrigento, ofrecía víctimas humanas a un toro de bronce hueco, enrojecido por el fuego. No debe sorprendernos que algo similar haya sido este culto entre los cretenses, pues bien quedó explícito en las últimas líneas del mito citado.

El filosofar preclásico (e inconsciente, en cuanto *la* ciencia de la filosofía) como racionalización simbólica de vivencias sociales y cotidianas, queda revelado y explícito al analizar la simbólica representada en la tradición mítica. De acá se deduce que es posible hablar no solamente -como es ya tradicional- de literatura como arte, sino de una *filosofía de la literatura*, en cuanto filosofar o racionalización de la vivencia cotidiana a través del mito. «En cualquier caso no cabe duda de que las grandes épocas en la historia del arte fueron aquellas en que la gente se rodeó, sin ninguna conciencia estética y sin nada parecido a nuestro concepto del "arte", de configuraciones cuya función religiosa o profana en la vida era comprensible para todos y que nadie disfrutaba de manera puramente estética» (13); así también, una probable *originaria* filosofía de la literatura debió haberse dado sin conciencia de tal, pero con elementos y estructura que nos permiten hoy día proponer la aparición de cierta filosofía del arte aún muchos siglos antes de que se hubiese desarrollado como ciencia la clásica filosofía griega, y precisamente esta *filosofía de la literatura*, como forma preclásica del filosofar griego, la que, desarrollándose tras largos siglos de historia y recibiendo diversas influencias (14), tanto desde el punto de vista del pensamiento positivo como desde el punto de vista del pensamiento abstracto, sería la primera gestora, la madre, de la clásica filosofía griega. Es verdad que de semejante hipótesis no fueron conscientes ni Conford, ni Schuhl, ni el mismo Vernant; pero, de alguna forma, este último autor, deja entreabierto el camino que he seguido cuando afirmó que *la razón no se descubre en la naturaleza, que ella está inmanente en el lenguaje*. Pues bien, Vernant siguió el camino de la naturaleza y alcanzó los valiosos resultados que en su obra podemos apreciar; yo he seguido el camino del lenguaje, y he tenido el gusto de encontrarme con la señora madre de la Filosofía... ¡eso parece!

Notas

1) Redacción revisada de *Ideas para una filosofía de la literatura*, ensayo presentado en la Universidad Nacional de Colombia, 1999.

2) Herodoto. 1989. *Los nueve libros de la Historia*. Madrid: Edaf. I, CLXXI, p. 120



- 3) Apolodoro. 1985. *Biblioteca*. Madrid: Gredos. III, p. 137s y 197
- 4) Pueden consultarse otras fuentes, a saber: Diodoro Sículo, Plutarco, Homero y Ovidio.
- 5) *Contemporary British Philosophi*, citado por: Karl Popper. *En busca de un mundo mejor*. p. 223. Así también puede verse la posición de Aristóteles en su *Filosofía primera*, hoy conocida como *Metafísica*.
- 6) Karl R. Popper. *Op. cit.* p. 224 s.
- 7) Arnold Hauser. 1983. *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona: Labor. Vol. I, p. 12-13.
- 8) Bernard Williams en el capítulo sobre la filosofía, afirma: «Los griegos dieron comienzo en filosofía a casi todos los campos principales: metafísica, lógica, filosofía política, filosofía del lenguaje, teoría del conocimiento, ética y (aunque a un nivel más exiguo) filosofía del arte», en M. I. Finley. 1983. *El legado de Grecia. Una nueva valoración*. Barcelona: Crítica. p. 213
- 9) Pierre Grimal. 1977. *La mitología griega*. Bogotá: Pluma. p. 14 – 15
- 10) La interpretación que presento acá, por un lado, parte del texto mismo del mito según se citó más arriba, y por otro, la realizo desde el horizonte que, según mis conocimientos, me parece más convincente; M. I. Finley [1987] propone algunas más, una de las cuales él mismo cuestiona, y a las otras les hace falta argumentación; en: *Grecia primitiva. La edad de bronce y la era arcaica*. Buenos Aires: E.U.B.A. pp. 67 – 69.
- 11) Hans-Georg Gadamer. 1977. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme. p. 110
- 12) M. I. Finley, en su obra *Grecia primitiva*, nos ofrece el dato del hallazgo de un esqueleto completo de un toro en una tumba de Arkhanes, y perteneciente al periodo Minoico tardío (véase la nota 7 de pie de página 72).
- 13) Hans-Georg Gadamer. *Op. cit.* p. 120
- 14) Sobre este asunto, véase el capítulo *Del mito a la razón* en: Jean Pierre Vernant. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Acá se puede observar el análisis del propio Vernant sobre los aportes de Conford y Schuhl, principalmente.

Recibido el 20 Jul 2003